

La sirena y el ángel

Un cuento de Verónica Ciz

Eran atardeceres de mirarse a los ojos y de jugar en el agua. Sentían diferente y hablaban sobre eso. La conexión no era física y esa experiencia en sí misma era intrigante para los dos.

Los reflejos del sol traspasándolo y luego brillando sobre las escamas de ella no les alcanzaba. Buscaban experimentar el amor de otra manera. ¿Pero sería posible encontrarse en otro plano?

Por momentos la certeza era absoluta. Otras veces, dudaban del reencuentro y del reconocimiento. Fue entonces cuando surgió la idea de intercambiar roles: ella sería como un ángel y él como una sirena. Sólo deberían buscarse a ellos mismos. Parecía fácil.

A veces reconocerse a sí mismo llevaba toda una vida en el plano físico del planeta elegido. Con suerte, claro.

Pero el tiempo era lo que menos les preocupaba a estos dos seres que sentían la eternidad en el momento. Necesitaban la aventura, la emoción del reencuentro, aunque solo durara unos segundos, como dura el amor cuando crea vida.

Las experiencias inolvidables valen por la intensidad del sentir y no sólo por su duración.

Renacieron entonces no muy lejos el uno del otro, en condiciones difíciles en las que sólo el amor podía hacerlos sobrevivir y encontrarse. Más de una vez desearon morir aún sin haberlo logrado.

Y finalmente después de un largo camino de pruebas personales superadas Dios se miró a través de sus ojos.

Vos seguramente habrás sido una sirena –le dijo él mientras descubrían qué compatibles eran sus signos orientales.

Y ella sintió ese momento intensamente real, como si todo alrededor se desdibujara. De ahí venía su pasión por el mar y los delfines?

El reencuentro sucedió y nada había más profundo que lo que sentían al acercarse. Era inexplicable, de no ser por la historia que tenían en común, sin recordarlo conscientemente. El recuerdo venía del alma.

Qué tenía de sirena ese ser frente a ella? La aleta imaginaria que envolvía parte de su cuerpo, su preferencia por evitar comer peces? Sus ojos de mar en calma?

Qué tiene de ángel este ser frente a él? Su sensibilidad, su bondad, su disfrute casi infantil por las experiencias humanas?

Un ángel intentando ser sirena. Una sirena intentando ser ángel. Los dos intentando reconocerse en el otro. Sus pensamientos y sentimientos mezclándose como en un calidoscopio sin tiempo.

Un escenario entre infinitos escenarios posibles, para un momento que siempre es el mismo, como las perlas en el cielo de Indra.